

*El concepto joven no está ligado a la edad, sino a la mentalidad. De ahí que me permita seguir —en una edad en la que algunos han perdido la ingenuidad— con la ilusión de que muchas cosas puedan mejorar. De ahí que año tras año escriba mi carta a los Reyes Magos.*

## CARTA A LOS REYES MAGOS DEL MANAGEMENT



**Javier Fernández Aguado**  
Socio Director de MindValue  
Miembro de Top Ten Management Spain

**Q**ueridos Reyes Magos: Acaba un año que ha sido apasionante desde múltiples puntos de vista. Muchos directivos han procurado hacer mejor su trabajo. Millones de subordinados se han esforzado también en cumplir. Siempre hay algunos que no rematan sus cometidos y algunos que no saben animar a que los otros lo hagan, pero no hay que desanimarse por ello.

Este año os pido que haya organizaciones que no ahoguen el talento, sino que sean audaces y generosas para liberarlo. Muchas son estupendas en captar gente con altas capacidades, pero luego comienzan las envidias, las celotipias o simplemente las impericias, y acaban dañando y/o ahuyentando a quienes allí llegaron con ilusiones.

Os ruego también directivos que recuerden que la forma «forma parte del fondo». Algunos son muy buenos en lo técnico, pero auténticos patanes en el modo de hacer las cosas ¡Cuántos empleados serían estupendos si sus jefes aprendiesen lo que algunos llaman habilidades «soft», y que en ocasiones no es sino educación básica! Hay que comprender a los pobrecitos malos jefes. Muchas veces nadie les ha enseñado a gobernar bien.

Os imploro más regalos. Uno muy importante es el afán en todos de trabajar acabadamente, tanto directivos como empleados. ¡Cómo mejoraría el mundo si cada uno hiciese lo que tiene que hacer, sin escudarse en los que tiene cerca para no cumplir con su deber! Aunque os sorprenda, Reyes Magos, no creo en un mundo mejor. Más bien estoy ilusionado con la perspectiva de miles de micromun-

dos mejores. El primero es demasiado complejo. Sin embargo, sí está en nuestras manos que el micromundo en el que cada uno nos movemos sea más grato. La felicidad casi nunca se encuentra en grandes teorías o principios, sino en minúsculos detalles, que son los que nos afectan cada día, cada momento, en cada gestión.

Os demando también que todos, jefes e «indios», tengamos muchas más ganas de leer. Me gusta repetir que somos enanos que podemos vivir sobre hombros de gigantes. Para que esto sea así, es imprescindible que sustituyamos la comodidad de la televisión por el apasionante reto de la lectura reflexiva. ¡Cuántos volúmenes se llenan de polvo en las estanterías y se encuentran ahí porque podrían resolver muchos problemas que ahora mismo nos agobian!

No acaban aquí las cuestaciones. Es necesaria la justicia y la fortaleza, para que los máximos responsables no permitan que algunos mandos intermedios ensoberbecidos dañen a quienes de ellos dependen. Recordad a quienes tienen máxima responsabilidad que

*Os pido que las organizaciones no ahoguen el talento, sino que sean generosas para liberarlo*

refugiarse en la comodidad para no remover a los torpes les convierte en cómplices de los desmanes de éstos.

Me atrevo a impetrar, en fin, por millones de sonrisas. Casi todo puede ser hecho o dicho de dos maneras. La fácil suele ser la menos agradable. La más costosa, porque nos exige salir de nosotros mismos, suele ser más ventajosa para los demás. No deseo sonrisas hipócritas de quien luego te apuña la espalda, sino miradas sinceras, de gente que es dueña de sí misma y está en condiciones de entregar lo que únicamente los más fuertes pueden dar: la afabilidad en el trato.

Otros pedirán juguetes, o dinero, u otras cosas. Yo concluyo con una última demanda: ojalá nos propongamos todos los humanos que el ambiente en el que estemos sea algo mejor cuando lo dejemos que cuando llegamos. Sólo con cumplir ese propósito, este planeta sería mejor.

Os dejo con gratitud anticipada. □